

# Ojos en disputa: *Zona ciega* (2021) de Lina Meruane

Marta Pascua CANELO  
Universidad de Salamanca

En junio de 2022 se publica el tercer número de la revista *Esto es un cuerpo*, un proyecto nacido en España que, combinando arte y literatura, aspira a articular un mosaico de reflexiones sobre la anatomía humana. Dando *cuenta* del interés cultural que ha suscitado la mirada en los últimos años, esta última entrega está dedicada en exclusiva a los ojos. En ella, la escritora argentina Florencia del Campo firma un ensayo titulado “Donde ponen el ojo ponen la trama”, en el que hilvana una discusión sobre la relevancia que ha tomado recientemente el ojo en la literatura latinoamericana escrita por mujeres. Enmarca las novelas *El cuerpo en que nació* (2011) de Guadalupe Nettel, *Sangre en el ojo* (2012) de Lina Meruane, *El nervio óptico* (2014) de María Gainza y *El trabajo de los ojos* (2017) de Mercedes Halfon dentro de las poéticas del cuerpo y sostiene que se trata de una literatura que pone el ojo en la trama del cuerpo y que se deja el cuerpo en el entramado de la escritura (2022: 83).

A esta nómina de títulos que recoge Florencia del Campo debe agregarse el reciente ensayo *Zona ciega* (2021), donde la reconocida autora Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970) recupera una obsesión que ya había motivado la escritura de su novela merecedora del prestigioso Premio Sor Juana Inés de la Cruz: la invidencia de los ojos. Escrito a modo de ensayo tripartita, *Zona ciega* alberga una disquisición política y cultural sobre la discapacidad visual. El interés de Meruane por la ceguera tiene su origen en un episodio biográfico de retinopatía diabética que paralizó sus ojos por un tiempo. En el nuevo título reconoce la autora: “*Sangre en el ojo* (2012) era una novela atada al acontecimiento de mi propia ceguera” (2021: 60). De ahí que en *Zona ciega* trascienda la ficción autobiográfica para abrazar la crónica política, la crítica literaria y el relato biográfico, como reza la contracubierta de Random House. Y todo ello con un estilo marcadamente fragmentario que ya se advertía en *Sangre en el ojo* y que ahora remite inexcusablemente a la visión parcial de unos ojos en disputa, física y textualmente.

Compuesto por los ensayos “Matar el ojo”, “Ojos prestados” y “Las casi ciegas”, *Zona ciega* recopila una variedad de apuntes y reflexiones derivadas de ese vínculo personal de la autora con la ceguera: “Esa sangre era un asunto que yo llevaba años arrastrando. Años postergando. Años queriendo poner por escrito. Un material que iba depositando en libretas y papeles sueltos” (2021: 61). Y así lo recuerda en “Citas ciegas”, un texto que cierra el libro a modo de epílogo: “Esta *Zona ciega* no solo es un ensayo, o tres ensayos, o un largo ensayar; es, sobre todo, una caja de resonancias ópticas que fui acumulando a lo largo de dos o tres décadas” (2021: 195). La revuelta social de finales de 2019 en Chile, junto con los centenares de mutilaciones oculares que provocaron las

fuerzas policiales del estado, alentó a Meruane a culminar ese amplio proyecto de exploración cultural y crítica de la ceguera pues, como ella afirma, “hay formas del horror que convocan la mirada” (2021: 47). Así, la escritura de un último texto a medio camino entre el ensayo y la crónica política le ha permitido conferir un cierre a su historia personal y colectiva de los ojos dolientes.

Son numerosas las manifestaciones creativas que, impulsadas por la atrocidad de las mutilaciones oculares, se han sucedido desde la revuelta social chilena. Grafitis, *collages* y *performances* como “Un violador en tu camino” del colectivo LasTesis, “Lxs Hijxs Ciegxs del Estado Terrorista de Piñera” de Claudia Munzenmayer y “El Veroin Comenzó” de Cecilia Vicuña invadieron las calles de Santiago de Chile<sup>1</sup>, acompañados desde otras latitudes por obras como el poema experimental “Eclipsada distancia”<sup>2</sup> de la autora española María Ángeles Pérez López. Entre esta oleada de expresiones culturales de denuncia ocupa, sin duda, un lugar destacado “Matar el ojo” de Lina Meruane. Este primer texto —aunque escrito en último lugar, tal y como declara la autora tanto en el epílogo del libro como en varias entrevistas— inicia el recorrido de lo que podríamos llamar, empleando el término de la propia autora, una “auto-ojo-grafía” (2021: 90) que entronca, en este primer ensayo, con la crónica de un oicidio directamente relacionado con las prácticas biopolíticas que administran nuestras sociedades y que volcaron su poder contra los miles de manifestantes que protestaban en las calles de Chile. Y es que, como afirma Meruane, “no se estaba haciendo del ojo un blanco ocasional, se estaba ejecutando un oicidio en serie” (2021: 34). No en vano, lo más interesante de esta crónica-ensayo es la meditación sobre los vínculos entre la visión y el poder que, aplicada en este caso concreto a la cegadora represión policial, ya había sido un tema previamente explorado por autores como Michel Foucault (1980), Gérard Wajcman (2011), Nicholas Mirzoeff (2011) o Remedios Zafra (2015). A este debate de largo recorrido añade Lina Meruane una arista relevante vinculada con el creciente privilegio de lo visual en el siglo XXI:

[...] en estos tiempos que celebran la omnipotencia de la vista, que certifican la realidad en el orden de lo visual, que privilegian relaciones mediadas por la imagen, que priorizan las funciones organizadoras de la mirada, cegar un ojo o dos es mucho más que matarlo, es acrecentar la inequidad física, es imposibilitar la participación en sociedad [...] (2021: 40).

En el número 11 de la revista literaria *Dossier*, la escritora mexicana Guadalupe Nettel firmaba un artículo titulado “Ciegos literarios” donde planteaba que “existe un vínculo misterioso entre la literatura y la ceguera” (Nettel: en línea). A su vez, la narradora de *El trabajo de los ojos* de Mercedes Halfon señala que quiere “constatar la

<sup>1</sup> Las *performances* pueden consultarse por orden de aparición en los siguientes enlaces: [https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4&ab\\_channel=ColectivoRegistroCallejero](https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4&ab_channel=ColectivoRegistroCallejero); <https://vimeo.com/505422798>; [https://www.youtube.com/watch?v=Gahcz-CMkjs&ab\\_channel=AR.REGISTROS](https://www.youtube.com/watch?v=Gahcz-CMkjs&ab_channel=AR.REGISTROS) (último acceso 10-08-2022).

<sup>2</sup> El poema, que sigue la estela del proyecto iniciado por la autora en su libro *Interferencias* (2019), puede consultarse aquí: <http://revistakokoro.com/eclipsadadistancia.html> (último acceso 10-08-2022).

relación entre los ojos y la escritura” (2019: 59). Este camino es el que continúa Meruane en “Ojos prestados”, el segundo ensayo del libro. Si bien los tres ensayos están escritos con una estructura fragmentaria, a modo de una recopilación de notas y apuntes, el primero y el último están dispuestos bajo el formato viñetas de un procesador de texto, mientras que en el segundo, que es también el más extenso, cada fragmento posee un título individual. Valiéndose de la autoetnografía, la autora comienza este texto retomando algunas de las preguntas que guiaron la escritura de *Sangre en el ojo* para, desde ahí, enlazar con la historia literaria de los ojos y de la ceguera. A partir de su propio episodio de ceguera temporal y del proceso de investigación para la escritura de su novela autoficcional, Meruane declara al comienzo de este ensayo:

Había esbozado inicios, ideas, posibilidades y acumulado todo un repertorio de ojos rotos, vagos, astutos o saltones, ojos comestibles, ojos vidriosos, furiosos, satánicos o de miradas implacables, desquiciadas, abstractas o ausentes; había recogido modos de hablar de la vista, rituales de la mirada, datos ópticos y detalladas descripciones de los torpes tanteos y las lúcidas estrategias de los ciegos que se dejaban ver con asombrosa frecuencia en los libros que yo iba leyendo. Los ciegos, comprendí, atravesaban la historia de la literatura de inicio a fin [...]. En ajados recortes de periódicos me fui encontrando con mis subrayados y con círculos coronados de pestañas que yo había ido dibujando en márgenes de páginas diversas para indicarme a mí misma las manifestaciones de la invidencia leídas tantos años atrás. Y porque esas citas se borran o se relegan [...] yo había ido libro por libro dejando consignadas esas formas de decir la ceguera [...]. Así fui organizando las referencias, sin orden pero con obstinación, como si debiera educarme en la ceguera antes de escribirla (2021: 61-62).

De este modo, al igual que hicieron Nettel y Halfon, la autora repasa por extenso en el texto toda una genealogía de la ceguera en la literatura con base en la infinitud de referencias que había atesorado en años de lectura. Esta revisión crítica traza un periplo desordenado y misceláneo que se inicia, cómo no, en Edipo y Tiresias, y que transita por Joyce, Milton, Borges, Keller, Wordsworth, Huxley, Sacks, Husayn, Guibert, Sartre, Cixous, Braille, Auster, Sábato, Pérez Galdós, Galileo o João Cabral de Melo, entre muchos otros, examinando con detalle sus ciegas biografías.

Muy interesante resulta también de este ensayo el hecho de que Meruane repare en la ceguera a medias, cuya consideración no ha resultado en absoluto directamente proporcional a su presencia real en la sociedad. Pese a que la ceguera total es mucho menos común, es esta la que ha concentrado el interés literario. De ahí que la mirada singular de Meruane fije el ojo en la ceguera parcial, en la mirada borrosa que no por más extendida entre la población ha sido más veces pensada y discutida, sino todo lo contrario:

Esa palabra, ceguera, cubre con un brochazo demasiado grueso los matices de la pérdida en la agudeza visual y atenúa las variadas tonalidades del impedimento. Entre los trescientos millones de “invidentes” vivos (estadísticos o legalmente ciegos), hay algunos que ven con nitidez la periferia de las cosas mientras otros desenfocan o solo captan lo que cae al centro del ojo, hay los ciegos intermitentes y los de mirada borrosa [...]. Solo un porcentaje menor no ve absolutamente nada, y muchos demoran o no alcanzan nunca la ceguera rigurosa que imaginan para ellos los videntes (2021: 63).

Siguiendo con este interés por la ceguera parcial, la autora titula precisamente el último ensayo del libro “Las casi ciegas”. En un artículo reciente Meri Torras se preguntaba: “¿qué ocurre con la visión y la escritura desde unos ojos *de mujer*?” (2022: 30). En efecto, y como bien percibe la crítica española, es esta pesquisa la que guía este tercer ensayo. Si hay algo que atraviesa *Zona ciega*, además de, claro está, la ceguera, es un marcado enfoque feminista que se convierte aquí en el centro del debate. Ya en “Ojos prestados” adelanta Meruane algunas de las reflexiones que van a guiar “Las casi ciegas”:

No es casual que el trabajo con los materiales de la pérdida espantara tan a menudo la letra de las escritoras. Nadie necesitaba advertirles que alrededor de sus cuerpos se cernía la amenaza a su autoridad literaria que pertenecía al mundo de las ideas, no de la sangre, del parto, no del dolor confesado. La ceguera no era una excepción; carecía, como tantas experiencias del cuerpo femenino (o del feminizado cuerpo enfermo), de estatus literario (2021: 72).

Como añade la autora, “si la visualidad era manifestación del poder masculino, [...] esa pérdida del ver que era saber y era poder solo podía ser un *drama* propio de los hombres. Una mujer no podía perder lo que nunca tuvo” (2021: 99). Por ello, las tres protagonistas de “Las casi ciegas” no escribieron nunca sobre sus ojos enfermos; ocultaron sus defectos visuales a ojos de los lectores. Se trata de las chilenas Gabriela Mistral y Marta Brunet y de la mexicana Josefina Vicens. Con ellas, Meruane vincula su auto-ojo-grafía con unas alter-ojo-grafías ausentes, cuyas historias recupera en un ejercicio de impulsar una genealogía otra de la ceguera femenina a la que adscribirse. Tras notar cómo Borges se afilia a una venerable casta de ciegos de la que las mujeres quedan excluidas, y en un movimiento a la vez de rechazo y de réplica, la autora sugiere un linaje alternativo para clamar por esa otra historia o por esas otras biografías de la literatura que siempre han estado en la sombra.

La diabetes estaba destruyendo las retinas de una Gabriela Mistral en edad avanzada. Marta Brunet, por contra, padeció desde muy joven de la vista y su imagen siempre se nos aparece tras unos lentes oscuros. Ambas compartieron sus males de ojos en una recelosa correspondencia epistolar que Meruane recupera para inscribir sus biografías clínicas en esta otra historia de la ceguera. A ellas se suma Josefina Vicens, quien fue perdiendo la vista de forma paulatina pero sin un diagnóstico confirmado. Las suyas, afirma Meruane, “no eran cegueras innatas, no cegueras auténticas ni totales sino adquiridas y progresivas” (2021: 143). De ahí también que no se inscriban en “la tradición del venerable poeta invidente sino en el indefinible lugar de la poeta *casi ciega*” (2021: 151). No obstante, se pregunta con perspicacia la autora “qué significa ese *casi* ubicado entre la ceguera y la videncia, ese casi que casi escapa al orden de lo visual al que pertenecen el ver-bien y el no-ver-nada” (2021: 153); un espacio que quizás por indefinible y escurridizo ha quedado reservado para la escritura de mujeres. Mujeres que recurren a la mirada tuerta, a la visión por el rabillo del ojo, a “la perspectiva desviada e imperfecta, la vista perfecta pero reveladora de [...] [aquellas] que lo han contemplado todo de reojo” (2021: 177).

Lina Meruane confirma, por tanto, con *Zona ciega* la necesidad de seguir disputándose políticamente los ojos en el campo cultural. Afianza, acompañada de Guadalupe Nettel, Verónica Gerber, Mercedes Halfon o María Gainza, la firme presencia de un conjunto de autoras latinoamericanas contemporáneas dispuestas a poner el ojo en la trama para encontrar modos subversivos de narrarlo. E inaugura para todas ellas la posibilidad sanadora de afiliarse a una stirpe predecesora y silenciada de autoras que padecieron discapacidades similares, aunque el dominio patriarcal del sistema literario no les permitiera ponerlas por escrito. Así, el ensayo de Meruane se revuelve contra la violencia estatal y patriarcal que ciega y calla tanto en las armas como en las letras.

No me resisto a cerrar esta exégesis con las sugerentes palabras del texto de Florencia del Campo con el que iniciaba estas páginas: “La idea del ojo enfermo que no ve o que no mira es aterradora, y este terror duplica su apuesta si se trata de escritura. Siempre consuela pensar en Borges, pero ¿cómo pensarse escritora sin ojos? Escritora sin cuerpo. Escribir sobre los ojos es escribir *con* los ojos” (2022: 80). Por ello Lina Meruane pone el cuerpo y los ojos, ciegos o no, en la escritura de *Zona ciega*. Y con ella alumbrá todo un repertorio de miradas ciegas o casi ciegas que se disputan el espacio de la representación en un campo de batalla regido por el ocularcentrismo hegemónico y patriarcal. Un campo que precisa, como bien advierte Meruane, otros modos de mirar a la historia política y literaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- DEL CAMPO, Florencia (2022): “Donde ponen el ojo ponen la trama”, *Esto es un cuerpo. #Ojos*, 3, pp. 70-83.
- HALFON, Mercedes (2019) [2017]: *El trabajo de los ojos*. Barcelona: Las Afueras.
- FOUCAULT, Michel (1980): “El ojo del poder. Entrevista con Michel Foucault”, en Jeremias Bentham: *El Panóptico*, Barcelona: La Piqueta, pp. 9-26.
- MERUANE, Lina (2021): *Zona ciega*, Santiago de Chile: Random House.
- MIRZOEFF, Nicholas (2011): *The Right to Look. A Counterhistory of Visuality*, Durham: Duke University Press.
- NETTEL, Guadalupe (s.d.): “Ciegos literarios”, *Revista Dossier*, <https://revistadossier.udp.cl/dossier/ciegos-literarios/>.
- TORRAS FRANCÉS, Meri (2022): “Miradas efractivas, ojos refractivos, y sujetxs inclinadx. Genealogías de la (re)visión feminista-lésbica-queer”, *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 27, pp. 28-41.
- WAJCMAN, Gérard (2011): *El ojo absoluto*, Buenos Aires: Manantial.
- ZAFRA, Remedios (2015): *Ojos y capital*, Bilbao: Consonni.